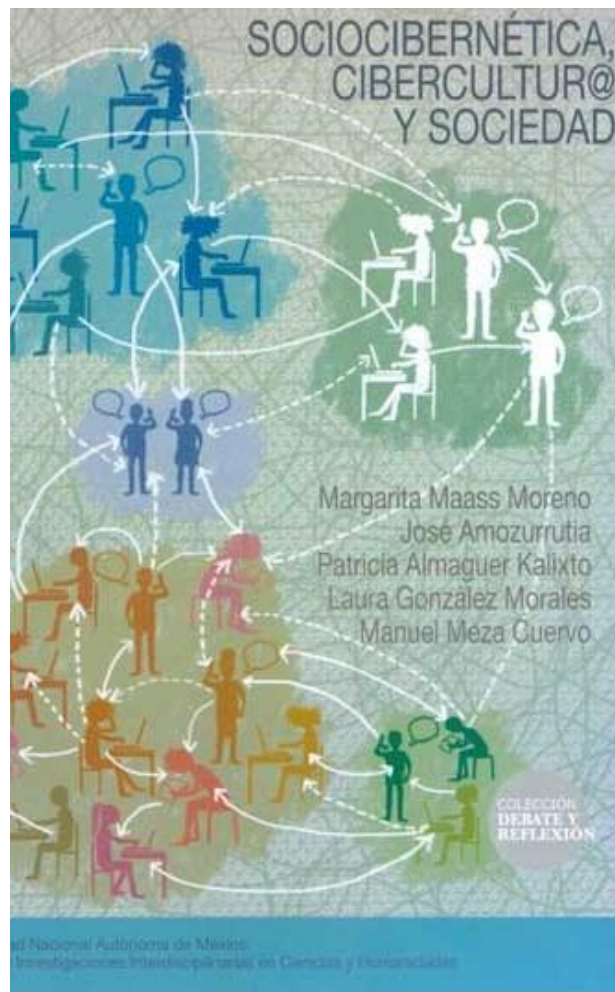


**Reseña del libro, “Sociocibernética, Cibercultur@ y Sociedad”
de, Maass Moreno, Margarita; Amozurutia José; Almaguer Kalixto, Patricia; González
Morales, Laura; Meza Cuervo, Manuel.**

Por, Juan Carlos Barrón Pastor

Universidad Nacional Autónoma de México.



Inclémencia amorosa: Las vicisitudes de la coherencia epistemológica en la investigación-acción interdisciplinaria.

*“El proceso de inclémencia amorosa
puede sonar no académico, no racional, no científico,
pero estamos seguros, por su puesta en práctica,
que es una forma de retroalimentación reflexiva,
que de ser aplicada de manera rigurosa
–sin implicar laxitud o tolerancia–,
logrará hacer la distinción
en la construcción colectiva de conocimiento.”*
(p. 274)

Introducción

En Julio de 2010, en Goteburgo, Suecia, luego de escuchar los cinco estudios que forman parte de este volumen (y que entonces eran todavía trabajo en proceso), uno de los asistentes increpó a los autores y les preguntó que cómo pensaban que era posible llevar a la práctica una labor tan compleja como la de realizar proyectos de investigación-acción que integraran metodológicamente las teorías de la sociocibernética y la cibercultur@. Este libro es una buena respuesta a aquella pregunta.

Conozco a los autores desde entonces, y los vi trabajar en el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (LabCOMplex-CEIICH-UNAM). Ellos se desenvolvían como un equipo de una manera muy poco usual en el ámbito académico: con gran confianza mutua, interdependencia, y una genuina y profunda amistad, sin las hipocresías o las superficialidades que se suelen ver en la labor cotidiana de académicos profesionales ‘trabajando en equipo’. Este libro es producto de una intimidad colaborativa que traspasó los límites de la autoría y como reflejo de ello, los coautores no firmaron los capítulos en los que ellos y ellas fueron pilares fundamentales sino que se fusionaron para comprometerse con un libro a diez manos y cinco cabezas. Los retos de la coherencia con la teoría, con la práctica y con la colaboración fueron llevados valientemente a niveles de compenetración e incorporación sorprendentes.

El resultado es un muy recomendable manual metodológico heterogéneo, que podría ser de mucha utilidad para equipos de investigación interdisciplinaria que buscan incidir en la transformación del mundo por la vía de colaborar en la construcción de comunidades de conocimiento. Lo que este material muestra es un conjunto de experiencias que, a la vez de estudiar con el mayor rigor posible los procesos de investigación-acción en los que se han involucrado, plantean la necesidad de realizar estudios rigurosos desde preguntas y tácticas distintas a las que propone la soledad disciplinaria.

En esta breve reseña crítica me propongo ofrecer al lector un fragmento de mi propia lectura de la obra. Y mi lectura no es neutral sino cercana, pero intentaré ejercer la inclemencia amorosa que nos proponen los autores para buscar seducir a otros estudiosos para que conozcan el texto y, por otro lado, para reconocer los alcances y las limitaciones de un trabajo pionero que generosamente nos hace camino al andar.

Para ello, he dividido la reseña en cuatro partes: en la primera resumiré los capítulos que conforman el volumen. En la segunda parte aceptaré el reto de dialogar con la síntesis teórica con la que los autores se han comprometido y que se sitúa en la convergencia de la sociocibernética y la cibercultur@. En la tercera parte buscaré condensar, a la manera de una reflexión de segundo orden, los aspectos práctico-metodológicos que utilizó el equipo de trabajo en sus proyectos de investigación-acción. Posteriormente, en mi reflexión final, esbozaré algunos posibles senderos que podrían desprenderse de un trabajo pionero como lo es el material en cuestión.

Estructura del libro

El libro está compuesto de siete capítulos, además de un prólogo, una introducción, un glosario de términos (muy útil, por cierto) y sus respectivas referencias. En el prólogo, Chaime Marcuello Servós resalta el ‘maridaje’ entre la cibercultur@ y la sociocibernética. En la introducción, los autores explican el proceso de creación del libro, lo contextualizan teóricamente y presentan brevemente los capítulos que vendrán a continuación.

En el primer capítulo, se explica sintéticamente -pero con gran claridad- en qué consisten las teorías de la cibercultur@ y la sociocibernética, y se hace explícito el compromiso de los autores por plantear sus preguntas, reflexiones y procesos de investigación-acción interdisciplinaria a partir de la propuesta de Rolando García (2000). Es en este capítulo en donde radica la médula

ontológica y epistemológica del texto, que discutiremos brevemente en la siguiente sección de la reseña.

En el segundo capítulo se trabaja en la conceptualización del ‘desarrollo social’, lo cual se hace desde la propuesta de que éste se basa en procesos de auto-organización; para argumentarlo, se describen tres casos independientes. El capítulo muestra mucho trabajo realizado y una rebuscada delineación conceptual. Es tal vez la parte del libro que más esfuerzo me requirió; tal vez debido a la detallada descripción de procesos e interacciones -que a ratos me pareció confusa-, o porque al final no me quedó enteramente claro cómo de la descripción de esos procesos e interacciones se puede inferir un mejoramiento de los sistemas sociales. Sin embargo, la noción de que el desarrollo social podría darse en función de los mecanismos auto-organizativos parece una contribución interesante y valiosa, aunque queda insuficientemente explorada. Por otro lado, el trabajo de campo que aquí se presenta merece un amplio reconocimiento porque muestra el esfuerzo realizado en tres comunidades mexicanas, y resulta muy motivante. Además, en lo que a mi parecer sería la mayor aportación de este capítulo, se muestran detalladamente los procesos de intervención que se llevaron a cabo en las distintas comunidades, lo que podría servir de guía para posteriores proyectos de naturaleza similar.

En el tercer capítulo los autores se reconectan con el marco teórico propuesto en el primero y con gran claridad explican cómo las teorías en cuestión se contextualizan en espacios y tiempos específicos. Si bien en los capítulos II y IV se explica cómo la estrategia de construir comunidades emergentes de conocimiento local y de investigación se aplicó y adaptó a los distintos contextos, es en este capítulo en donde se expone con mayor claridad el proceso de intervención en la comunidad, la toma de decisiones que esto implicó, el tipo de interacciones que se detectaron (incluyendo las problemáticas), la forma en que se vincula el trabajo realizado con el planteamiento teórico, y -sobre todo- la manera en que un proyecto de investigación se supedita a la construcción de conocimiento en aras de solucionar problemas prácticos específicos de la comunidad.

El cuarto capítulo vincula el trabajo de Freire, Vigotsky y Freinet con la cibercultur@. El capítulo muestra un estudio didáctico sobre cómo fortalecer un sistema social especialmente diseñado para promover el aprendizaje, con lo que se favorece que un grupo de estudiantes se organice de la manera en que lo propone la cibercultur@. El capítulo hace un extraordinario y sistemático despliegue metodológico, llevando así a la investigación-acción (práctica con mucho

arraigo en la pedagogía) al terreno de la cibercultur@ de una manera notable, y al de la sociocibernética tangencialmente. Además, es digno de resaltarse el rigor con el que el proceso es planteado, así como la honestidad y autocrítica que se hace en las conclusiones, en donde se reconoce que los resultados no fueron ni cercanamente los esperados, pero se hace una sincera reflexión sobre los mecanismos y elementos contextuales que pudieron haber frustrado el experimento cualitativamente hablando. Menciono esto porque hay que hacer un reconocimiento (desafortunadamente poco común en estos tiempos de fetichismo académico con los números): queda claro que en términos cuantitativos el trabajo fue realizado más que satisfactoriamente, y por lo tanto los autores se podrían haber permitido un fácil triunfalismo. Sin embargo, esto se evitó asumiendo una actitud honesta y transparente, que dio como resultado un trabajo que muestra detalladamente no sólo la metodología y las implicaciones éticas de trabajar con una comunidad, sino que ejemplifica cómo se aprende y se actúa éticamente en un experimento social en el que las cosas no salen como uno hubiera querido.

En el quinto capítulo se hace un admirable estudio histórico sobre el mestizaje, a partir de adentrarse en el conocimiento de los cambios en los procesos cognoscitivos durante un periodo específico de la colonización de las mentes y las culturas en el México virreinal. El estudio construye un muy interesante complejo empírico siguiendo metodológicamente a Rolando García (2000) y a Maturana y Varela (1999). Sin embargo, me hubiera gustado leer también cómo trabajarían los procesos cognoscitivos descritos por Piaget (2005) en este caso. El estudio que se presenta en este capítulo es muy revelador y complementario de los otros, pues no sigue el mismo camino de intervención y de investigación-acción que se adoptó en los capítulos anteriores. En su lugar, se propone la reconfiguración de materiales existentes en torno al planteamiento de preguntas novedosas que nos arrojen luz sobre quiénes somos y cómo hemos aprendido a crear y recrear nuestras propias representaciones del mundo. Extraña sin embargo, que a diferencia de los otros capítulos, este no contenga una reflexión de segundo orden sobre la investigación realizada en este caso en particular.

El sexto capítulo es por mucho el capítulo más abstracto de este volumen; no obstante -y paradójicamente- constituye también la aplicación práctica de otro libro, hermano del que aquí presentamos (Amozurrutia, 2011). En este capítulo se hace un mapa que detalla el espacio teórico de interacción y conjugación conceptual de la sociocibernética y la cibercultur@ desde la perspectiva de los autores. Siguiendo el estilo informático del modelo adaptativo propuesto por

Amozurrutia (Ídem), en este capítulo se hace una pormenorizada descripción tanto de las representaciones sociales identificadas en ambas teorías, como de la estrategia para analizar esas representaciones en un caso de estudio. La aplicación del modelo adaptativo permitió la caracterización y la reestructuración de las categorías de representaciones sociales que proponen ambas teorías, para afirmar certeramente que es posible crear un lenguaje común entre ellas.

El séptimo capítulo es, desde mi punto de vista, el más interesante y el más relevante del libro. En él se reflexiona sobre el proceso de construcción del libro, se explica con toda claridad cómo se nutren las propuestas epistemológicas de las dos teorías y se añade el componente afectivo necesario para realizar cualquier tarea de este tipo, el cual pareciera desdeñarse por ambas teorías. Adicionalmente se expresan aquí los retos de la investigación interdisciplinaria, aquella en la que se pueda constatar en la práctica, no sólo la convergencia de las disciplinas sino la de las personas: seres humanos integrales que se aportan a sí mismos a la obra y que no sólo brindan los fragmentos de su entrenamiento disciplinario.

Los retos del complejo teórico

El libro busca materializar en un producto el espacio común para la convivencia de dos teorías en construcción, las cuales ya trabajan colaborativamente al interior del LabCOMplex: la sociocibernética y la cibercultur@.

La sociocibernética es “la ciencia de los sistemas en sociología y otras ciencias sociales” (Hornung, 2006: 44) y que, nos dicen los autores, “pretende estudiar los problemas sociales desde su complejidad” (p.25), tomando elementos sustantivos de la teoría de sistemas complejos adaptativos (Buckley, 1993) y de la teoría de sistemas sociales de Luhmann (1996).

La cibercultur@ tiene que ver con el cultivo y el desarrollo de tres culturas en una sociedad: cultura del conocimiento, cultura de la información y cultura de la comunicación (González, 2007). Este cultivo y desarrollo se establece a través de redes y procesos de inteligencia distribuida en los que busca incorporar la comprensión de las estructuras cognoscitivas - descubiertas por Piaget (1969) y extrapoladas por Maturana y Varela (1996)- a los sistemas biológicos, y -por Rolando García (2000)- a los sistemas sociales. Además, la cibercultur@ incorpora la noción de nosotricación propuesta por Lenkersdorf (1999) para la construcción de comunidades emergentes de conocimiento local e investigación, que analizaremos en la siguiente sección.

Arriba mencioné que a mi parecer, la construcción de un espacio común entre estas dos teorías ya se ha estado materializando en la convivencia cotidiana del LabCOMplex y que este libro es un producto de dicha conjugación que ya se está llevando a la práctica. Por tanto, lo que el libro busca es en parte explicar y explicarse lo que ya está pasando en un ámbito real. Ciertamente, la conjugación no resulta extraña sino que parece fluir con naturalidad y, como bien explican los autores, tanto en la introducción como en el capítulo VI, el campo de las representaciones y las prácticas sociales que ambas teorías buscan explicar y construir, son las que precisamente el LabCOMplex practica y construye en su cotidianidad.

Por otro lado, y a pesar de lo que se expresa en el libro, me parece que sólo en el caso de los capítulos III y VI es en donde claramente podemos ver el esfuerzo por realizar la conjugación de ambas teorías y ver cómo trabajan sus respectivos conceptos en un caso práctico (capítulo III) y en la categorización de sus representaciones (capítulo VI). Mientras tanto, en los capítulos II, IV y V se nota la presencia de la sociocibernética como un campo de percepción ontológica pero insuficientemente explorada; es decir, se asume que se trabaja con sistemas sociales, pero apenas se puede inferir cómo funcionan los conceptos de la sociocibernética en sus respectivos casos de estudio. En cambio, en estos mismos capítulos: II, IV y V sí es notable ver cómo operan los conceptos de la cibercultur@ en su construcción misma.

Lo anterior podría tener que ver principalmente con la experiencia propia de los participantes y con su papel en la construcción de ciertos capítulos. A mi parecer y a pesar del reconocimiento que merece el esfuerzo de esta obra colectiva, sólo la introducción y el capítulo VII parecen genuinamente realizados por una inteligencia colectiva; mientras que la identidad de los autores prevaleció en los capítulos II al VI. Por supuesto que esto no debe considerarse un defecto del libro, pues con ella se ha dado un valeroso e importante paso adelante respecto de conglomerados individuales disfrazados de obras colectivas. Sin embargo, en aras de mejorar lo que ya es bueno, sería recomendable que en ocasiones posteriores se añada un paso al proceso de edición; por ejemplo, incluir a un corrector de estilo externo que ayude a presentar un poco más homogéneos los modos y las cualidades de los capítulos.

Los retos del complejo empírico

Como se ha dicho, el libro es el producto de la convergencia de diversos esfuerzos de investigación-acción. Para ello, el equipo de autores (miembros del LabCOMplex) se asumió como una comunidad emergente de investigación (CEI) e interactuó de distintas maneras en la

construcción de comunidades emergentes de conocimiento local (CECL). De este modo este equipo de trabajo llevó muy lejos la dimensión ética de la investigación.

Este libro no podría ser etiquetado de ninguna manera como marxista ni como parte de alguna corriente de teoría crítica contemporánea. Sin embargo, uno de los retos que el pensamiento marxista aportó a las ciencias sociales apunta a que no basta con observar y comprender los fenómenos sino que es necesario transformarlos. Este equipo de investigación se tomó muy en serio lo de transformar al mundo y transformarse a sí mismos mientras aprendían. Esto es coherente con ellos mismos y con las teorías que decidieron acercar y aplicar conjuntamente: desde el constructivismo es inevitable la interacción y en la interacción es ineludible el cambio mutuo, la transformación del sistema por el sólo hecho de intentar conocerlo.

Los capítulos II, III y IV constituyen esencialmente una propuesta metodológica para hacer investigaciones éticas. En ellos es donde se percibe el profundo compromiso social que asume la obra y el equipo de autores al explorar la posibilidad del mejoramiento de un sistema social, de transformarlo para bien. La propuesta de los capítulos II y III es promover el desarrollo, la mejora social, a través del fortalecimiento de interacciones tendientes a la auto-organización y la auto-reflexividad sobre problemas específicos, en donde la comunidad por sí misma defina en qué consiste la mejora, el desarrollo. Por las mismas razones, pero en sentido contrario, el capítulo IV es el que equilibra y evita que se echen las campanas al vuelo. El mensaje de este capítulo podría resumirse así: no es suficiente, no basta con fortalecer las interacciones para promover la auto-organización y la auto-reflexividad; no es suficiente si el sistema ya se define a sí mismo como imposible de auto-organizarse y provoca, construye, desde sus entrañas, al tirano que lo organiza.

El capítulo VII plantea la reflexión de segundo orden sobre la labor del equipo y el proceso de creación del libro y, al hacerlo, define su propio proceder ético, que acertadamente sintetizaron en el concepto de inclemencia amorosa. Este concepto indica “la rigurosidad académica unida a las formas afectivas y amorosas de relacionarnos (p. 273)”. Lo que los autores demuestran con su trabajo, tanto en términos de acciones como de reflexiones, es que lo afectivo define lo que emerge y que en nuestra manera de actuar se encuentra el potencial de la acción y de la reflexión. El amor es entonces el componente autopoiético esencial: en él reside la posibilidad de particularizar el modo específico de operar de las comunidades emergentes de conocimiento local y de las comunidades emergentes de investigación. La lección central, no del libro sino de

la convivencia que tuvo este equipo de investigación académica socialmente comprometida, es que la acción y la reflexión están incompletas si se les despoja del componente afectivo.

Reflexión final

Al inicio de esta reseña me propuse compartir mi lectura de una obra que es el producto del trabajo de personas muy cercanas. Espero haber sido justo con el esfuerzo y la faena realizada para conseguir que este libro saliera a la luz. Admiro el valor con el que se comprometieron los autores para hacer las cosas de un modo distinto al usual y, de esta manera, predicar con el ejemplo.

Con este escrito espero también hacer justicia al potencial lector del libro y que sirva la reseña que en él presento como una invitación a enterarse de cómo un equipo de investigación se tomó en serio sus retos epistemológicos y éticos. Ojalá que conocer los desafíos metodológicos que exige la congruencia de otros investigadores, pueda ser de utilidad para reconocer y reflexionar sobre la experiencia propia.

Una de las enseñanzas que nos dejan los tiempos convulsos que nos contextualizan, radica en que no podemos seguir haciendo las cosas como las hicimos en el pasado reciente. Parafraseando a Albert Einstein, no podemos hacer lo mismo y esperar resultados diferentes. Este libro es heterogéneo y tiene sus claroscuros, pero esencialmente representa un esfuerzo académico altamente provechoso por hacer investigación de otro modo. Es un producto del amor, la honestidad, el conocimiento y el compromiso social de un grupo de personas que eligieron un lenguaje académico para compartirnos su experiencia de hacer investigación interdisciplinaria científicamente rigurosa, políticamente comprometida e interpersonalmente afectiva, enfocada en promover el aprendizaje de todos los involucrados. Al hacerlo, van enriqueciendo la vida de muchos, incluyéndome a mí, y por ello se los agradezco infinitamente.

Referencias

- Amozurrutia, J.A. (2011) *Complejidad y ciencias sociales: un modelo adaptativo para la investigación interdisciplinaria*, México: UNAM-CEIICH
- Buckley, W. (1993) *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, España: Amorrortu (citado por los autores)
- García, (2000) *Sistemas complejos: conceptos método y fundamentación de la investigación interdisciplinaria*, México: Gedisa

- González, J. (2007) (coord.) *Cibercultura e iniciación a la investigación*, México: UNAM-CEIICH, CNCA, IMC
- Hornung, B. (2006) “El paradigma sociocibernético”, en Marcuello Servós (comp) *Sociocibernética lineamientos de un paradigma*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico (citado por los autores)
- Lenkersdorf, C. (1999) *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales*, México: El Colegio Nacional
- Luhmann, N. (1996) *Introducción a la teoría de los sistemas*, México: Universidad Iberoamericana
- Maturana H. y Varela, F. (1996) *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*, Barcelona: Debate
- Piaget, J. (1969) *Biología y conocimiento*, México: Siglo XXI
- Piaget, J. (2005) *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, España: Siglo XXI

Maass Moreno, Margarita; Amozurutia José; Almaguer Kalixto, Patricia; González Morales, Laura; Meza Cuervo, Manuel.
“Sociocibernética, Cibercultur@ y Sociedad”
Colección Debate y Reflexión.
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, México, 2012. (317 páginas)
ISBN: 978-607-02-2984-8

Perfil, Juan Carlos Barrón Paston:

Investigador asociado de tiempo completo en la línea de estudios estratégicos del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México.